

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 29 DE MARZO DE 1896.

La correspondencia al director, Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 310.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



COMO quiera que hoy es uno de los días en que la Iglesia conmemora uno de los episodios mas grandes de la vida del Redentor, parecenos una profanación usar en esta sección de nuestro periódico, el tono festivo que acostumbramos; por tanto, recomendamos a nuestras lectoras que fijen

su atención en el sagrado misterio que la Iglesia católica celebra, como hacemos nosotros, y se preparen para rendir homenaje al Dios de la Cristiandad, en la semana en que entramos, que nos recuerda el cruento sacrificio que por la Redención de la humanidad llevó a cabo el hijo de María.

Pasados estos días de penitencia, volveremos a nuestra acostumbrada broma y permitásenos hoy relatar algo de lo que los cristianos se proponen recordar en estos días.

De tiempo inmemorial los profetas tenían anunciada la venida del Mesías, con cuanto a esta había de suceder.

Para que aquellas se cumplieran, María, la descendiente de David, dió cabida en sus entrañas virginales al Divino Verbo.

Sabidos son los sufrimientos de la casta madre desde el instante en que iluminó al mundo con el nacimiento de su preclaro hijo, hasta el momento fatal en que Jesús, para cumplir la voluntad de su escelso padre, se dedicó a propalar su santa doctrina.

Rodeado de hombres del pueblo, a quienes eligió por compañeros, recorrió la Judea entera, sembrando doquier el jéermen de sus máximas sagradas y operando milagros, con los cuales asombraba al mundo.

Muchos enemigos se atrajo con su humildad y sábias predicaciones; pero como era preciso que se cumpliera lo de antiguo predicho por los profetas, era también necesaria su ida a Jerusalem, en cuya ciudad debía realizarse el sacrificio a que se entregaba.

Hoy hace diecinueve siglos que el Divino Maestro llegó a la ciudad deicida, en la que fué recibido con palmas y ramos de oliva por el mismo pueblo que, poco despues, lo sacrificó a su insensato furor.

Este acto del Redentor es el que se conmemora hoy, y en él debieran aprender



A JESUCRISTO

SONETOS.

En sus ojos la aurora fulguraba
Y en su frente el saber resplandecía;
Atónita la gente le seguía
Y escuchando su voz se deleitaba.

A todos por igual maravillaba
El amor con que a todos complacia;
A los ciegos la vista devolvía
Y a los enfermos la salud les daba.

Los buenos que sus obras admiraron
Y sus santas doctrinas comprendieron,
Por el Dios verdadero lo tomaron.

Mas los hombres con El se enfurecieron,
De su origen divino se burlaron
Y en una infame cruz muerte le dieron!

J. TOLOSA HERNANDEZ.

Torva nube que arroja escarcha fria
Rayos aborta que al mortal espantan,
De las tumbas los muertos se levantan,
Treme la tierra y se oscurece el dia.

Las crespas ondas de la mar sombría
Cave las duras rocas se quebrantan,
Ni el rio corre, ni las aves cantan,
Ni el sol su luz al universo envía.

Cuando en el monte Gólgota sagrado
Dió el Dios-Hombre con dolor profundo:
«Cúmplase, Padre, en mi vuestro mandado.»

Y a la rabia de un pueblo furibundo,
Inocente, sangriento y enclavado
Muere en la cruz el Salvador del mundo.

PLÁCIDO.

los magnates de la tierra la veleidosa inconstancia de los pueblos que gobiernan.

El Dios-Hombre, que fué recibido con loco entusiasmo, no tardó en entregar su espíritu en brazos de su Eterno Padre, subcumbiendo en la cumbre del Gólgota.

La ciudad maldita que así trató a su Dios fué bien pronto convertida en ruinas, por Tito, emperador romano, pagando de este modo su horrendo crimen.

Las profecias quedaron cumplidas.

RAMON BLANCO.



A MARÍA SANTÍSIMA DE LOS DOLORES

Salve, Virgen dolorosa,
Nacida para el amor;
Eres madre cariñosa
Y en tu tristura angustiosa
Te acompaño en tu dolor.

Sufres por la humanidad
Que olvida tu sentimiento
En su loca vanidad,
Sin pensar en su maldad
Que aumenta tu sufrimiento.

Lamentas tu bien perdido
Y viertes amargo llanto
Mas tu pecho dolorido
Dé nuestro agravio al olvido
Y cúbrenos con tu manto.

X.



¡GLORIA A MARÍA!

Era la noche tranquila y clara;
Los blandos ecos se respondían
Unos a otros con rumor vago
Diciendo acordes: ¡Gloria a María!

Llena de olores la brisa errante
Tendió sus alas por la campiña,
Meció las frondas, y ellas cantaron:
¡Gloria a María!

Abrió la rosa su tierno broche,
Su tallo alzaron nardos y libas,
Y en su lenguaje de puro incienso
Todas dijeron: ¡Gloria a María!

Miré a los cielos, por religioso
Pasmo mi alma sobrecogida,
Y allí ví escrito con letras de oro:
¡Gloria a María!

AURORA LISTA.

